

Dossier

COLMENAS EN EXPANSIÓN

La historia de la apicultura moderna en la frontera tropical durante la primera mitad del siglo xx

Angélica Márquez-Osuna

Departamento de Historia de la Ciencia, Universidad de Harvard

Después de dedicar más de tres décadas al estudio e historia del cultivo de abejas en todo el mundo, la inglesa Eva Crane decidió visitar por primera vez el sur y el occidente de Estados Unidos, así como Cuba y México, en 1956. La entonces presidenta de la Asociación Internacional de Estudios sobre Abejas estaba intrigada no solo por el número de apiarios esparcido en estos países, sino por la incipiente producción de miel en la región, que en un corto periodo de tiempo había ubicado al continente entero como el líder mundial de producción de miel. Estaba interesada en entender cómo la llamada “apicultura tropical” se había convertido en un tema de interés entre los expertos alrededor del mundo.

En su reporte del viaje de campo, Crane explicó que se trataba de su primera experiencia “en los trópicos”, y se decía sorprendida de que Cuba, por ejemplo, tuviera 200000 colonias de abejas, que producían quinientas toneladas de miel por año —la misma cantidad que Gran Bretaña—, mientras que México tenía “el negocio más grande de abejas en el mundo”.¹ Sin embargo, lo que más la dejó sorprendida, tras su visita a dichos países del golfo de México, fueron las diferencias en las prácticas de apicultura entre las zonas templadas y las tropicales. Las abejas *Apis mellifera*, que habían desarrollado una habilidad evolutiva para sobrevivir el frío del invierno mediante estrategias de agrupación dentro de la colonia para así mantener el calor, se comportaban diferente en climas tropicales. La ausencia de la estación invernal, según observaba la experta, daba como resultado una continua

¹ Eva Crane, “Second American Bee Journey”, *Bee World*, núm. 38, 1957, pp. 302-303.

sucesión de néctar y polen durante todo el año, además de una constante reproducción en las colonias. El resultado: “grandes cultivos de miel”.²

Lo asombroso de la apicultura en el suelo americano, según Crane, tenía que ver con la naturaleza de las abejas y la historia de su biogeografía. A pesar de que las abejas utilizadas en la apicultura moderna no son nativas de América, habían resultado ser significativamente más productivas que en su propio lugar de origen, Europa. De hecho, durante su visita, al verse sorprendida por el grado de expansión de la apicultura en Yucatán, narra en su crónica cómo tenía que recordar recurrentemente que esas abejas tenían muy poco tiempo de haber llegado a la región. A pesar de ello, el suelo de Yucatán resultaba ser el “mejor pastizal” para la abeja *Apis mellifera* que acababa de haber sido instalada por apicultores, tres décadas atrás.³

Aunque a simple vista la miel parece un producto tradicional, su forma de producción y extracción tiene una historia paralela a los proyectos de modernización e industrialización que guiaron las agendas agropecuarias del siglo xx. La “apicultura moderna” es el método de crianza de abejas que promueve la estandarización de las herramientas y técnicas para lograr una mayor producción anual de miel. Este método se basa en el uso extensivo y exclusivo de una especie de abeja, *Apis mellifera*, que como ya se indicó, no es nativa del continente americano y es actualmente la especie que se utiliza, por excelencia, para la producción industrial de miel en todo el mundo. A pesar de que la propagación de dicha abeja ocurrió en América desde la época colonial y en el contexto de la conquista biológica del continente, transportar colmenas de abejas en viajes transatlánticos resultaba más difícil que mover caballos, ovejas o vacas, por lo que su reubicación tuvo muchos intentos fallidos, en comparación con otros animales domésticos.⁴ Fue a mediados del siglo xix cuando se logró transportar constantemente a la abeja *Apis mellifera*, tras una serie de intervenciones y descubrimientos en el campo de la apicultura.⁵

² *Ibid.*, pp. 303-308.

³ *Ibid.*, p. 307.

⁴ Alfred Crosby, *The Columbian Exchange: Biological and Cultural Consequences of 1492*, Westport, Greenwood Press, 1972.

⁵ Algunas crónicas coloniales del siglo xvii narran intentos por traer la abeja europea al continente americano. De hecho, las abejas *Apis mellifera* estaban en la lista de los organismos traídos por los primeros colonos españoles, aunque su introducción no era una tarea

Un elemento fundamental en la historia reciente de la apicultura moderna en América es que, en un principio, fue desarrollada por apicultores de climas fríos del norte de Estados Unidos y Canadá en la segunda mitad del XIX.⁶ Sin embargo, cuando este método se popularizó en lugares de climas tropicales, como Puerto Rico, Florida, Cuba y México, los apicultores se dieron cuenta de que, tras la ausencia de invierno en estas regiones, cierto tipo de abejas europeas podían producir miel durante todo el año, como observó Crane en su visita. De esta manera, para la segunda mitad del siglo XX, los especialistas veían a los climas tropicales como los más fértiles para las abejas. En este contexto, comenzaron a proliferar grupos de apicultores, *amateurs* y expertos, que desarrollaron el método de apicultura tropical.⁷

El análisis de este artículo parte de discusiones historiográficas sobre la historia global y las mercancías tropicales. En este sentido, las siguientes

sencilla, pues las colmenas no resistían los traslados en ultramar. Franciscanos y jesuitas introdujeron la *Apis mellifera*, primero en la Sierra Madre Oriental, y con el tiempo la especie se naturalizó hasta ser parte del paisaje silvestre. Sin embargo, esto no sucedió en la península de Yucatán, donde no hubo necesidad de llevar colmenas de la abeja europea, pues ya existían otros tipos de abejas que resultaron satisfacer las necesidades de la Colonia. De hecho, la Corona española adoptó las formas de producción de miel y cera con abejas nativas desarrolladas anteriormente en las comunidades mayas, y dicha región se convirtió en un importante centro de producción de esos productos. Por otro lado, entre mediados del siglo XVII y XVIII, los colonos británicos también llevaron colmenas de *Apis mellifera* a la parte norte de lo que hoy es Estados Unidos. Así como en el caso de los españoles, durante dicho periodo las abejas estaban más bien confinadas en colmenas silvestres, la mayoría de ellas sin domesticarse, y fueron los locales quienes aprendieron a recolectar la miel y la cera. Primero, fueron transferidas por los colonos a lo que hoy es Virginia, Massachusetts, y luego, a las Carolinas. Para 1700, las abejas de los europeos ya eran comunes en Tennessee, Alabama, Georgia y Misisipi. A finales del siglo XVIII, hubo otra introducción de abeja europea, pero a la región de Cuba y la parte norte de la Nueva España. Más tarde, a principios del siglo XIX, se introdujeron poblaciones de abejas que provenían tanto de Norteamérica como de Europa, a la región de la frontera con México. Véase Donald Brand, "The Honey Bee in New Spain and Mexico", *Journal of Cultural Geography*, núm. 6, 1988, pp. 71-82; Eva Crane, *The World History of Beekeeping and Honey Hunting*, Nueva York, Routledge, 1999; José María De Jaime Lorén, "Sobre la primicia hispana en cuanto a los envíos de abejas europeas a América", *LLULL, Revista de la Sociedad Española de Historia de las Ciencias y de las Técnicas*, núm. 26, 2003, pp. 601-602.

⁶ E. Crane, *op. cit.*, pp. 358-362.

⁷ Eva Crane, "Tropical Apiculture and the Need of a Global Strategy", ponencia presentada en la tercera edición del International Conference on Apiculture in Tropical Climates, Nairobi, 1984, en <https://www.evcranetrust.org/uploads/document/302ea95969d2b1ea253902da6a608fe099a80537.pdf> [fecha de consulta: 19 de julio de 2023].

páginas muestran cómo las comunidades de apicultores del siglo xx se desarrollaron en distintas ubicaciones. Se parte del supuesto de que el estudio de los movimientos transnacionales permite reconocer las experiencias nacionales como parte de amplios patrones interconectados. Por lo tanto, el siguiente análisis hará énfasis en cómo los actores históricos procedieron en sus localidades, tomaron decisiones y se movilizaron estratégicamente en relación con procesos globales y demarcaciones geopolíticas. Cuando se habla de movilidad en historia global, no se trata de difuminar y atenuar el rol de los Estados-nación.⁸ En el caso de la historia de la apicultura, se revisará cómo la distribución, la circulación del conocimiento y las técnicas de la apicultura moderna cobraron forma de manera un tanto contingente, independiente y simultáneamente, mientras que las respuestas de las localidades frente a procesos globales dinamizaron una lógica jerárquica y asimétrica.

En las últimas tres décadas, han proliferado trabajos sobre mercancías y sistemas de agricultura. Estos estudios han reconstruido la biografía de productos como el tabaco, los plátanos, el café y el algodón.⁹ Esta historiografía sigue las redes detrás de la producción y el consumo de mercancías tropicales, al subrayar la importancia de las dinámicas de poder y las transformaciones ambientales. Dichos trabajos muestran que, a pesar de parecer simples objetos, las mercancías existen a partir de una multiplicación de prácticas que van desde la mano de obra hasta los procesos de empaque y manufactura. De tal forma que un objeto es considerado como mercancía cuando se articula en una serie de relaciones entre productores, intermediarios y consumidores en un sistema sofisticado que conecta distintas regiones del mundo. En este contexto, los paisajes de Latinoamérica y del Caribe han recibido atención por parte de los estudiosos de la globalización que han dejado de entender como periféricos a los procesos económicos globales para considerarlos espacios, ya no solo de producción, sino de consumo, invención y resistencia.

⁸ Sven Beckert y Dominic Sachsenmaier, *Global History, Globally: Research and Practice Around the World*, Londres, Bloomsbury Academic Press, 2018, pp. 1-18.

⁹ Véase Steven Topik, Carlos Marichal y Zephyr Frank (eds.), "Introduction", en *From Silver to Cocaine: Latin American Commodity Chains and the Building of the World Economy, 1500-2000*, Durham, Duke University Press, 2006; John Soluri, *Banana Cultures: Agriculture, Consumption, and Environmental Change in Honduras and the United States*, Austin, University of Texas Press, 2006; Sven Beckert, *Empire of Cotton: A Global History*, Nueva York, Vintage, 2015.

En este artículo voy a abordar el modo en que la apicultura moderna se constituyó, desde sus inicios, como una actividad agropecuaria transnacional, y me centraré en cómo los apicultores y las abejas han hecho visible la porosidad de las fronteras nacionales y ambientales. En las siguientes páginas ofrezco tres episodios que conforman la historia de la apicultura moderna y que revelan su naturaleza transnacional. El primero tiene que ver con la historia de la firma estadounidense A.I. Root Co., que fue la principal impulsora de la estandarización de los procesos en la apicultura. En este primer caso se verá cómo la empresa logró expandirse, primero, hacia el sur de Estados Unidos a finales del siglo XIX, y luego abrió mercado en el golfo de México, el Caribe y América Central, a inicios del siglo XX. El segundo episodio se centra en las circunstancias globales que influyeron en el proceso de mercantilización de la miel y su relación con otro endulzante, el azúcar. El último episodio toma como ejemplo el caso de la península de Yucatán para esbozar la forma en que un cambio global, como lo fue la incorporación y la crianza a gran escala de la abeja *Apis mellifera*, tuvo impacto en las localidades.

CIRCULACIÓN DE TEXTOS, HERRAMIENTAS Y CONOCIMIENTO

La historia de la compañía norteamericana A.I. Root Co. es un buen punto de entrada para ilustrar este proceso de expansión de la apicultura moderna y su abeja, *Apis mellifera*. La A.I. Root Co. desarrolló tecnología y estrategias de comercialización de herramientas para apicultores y abejas a partir de la segunda mitad del siglo XIX, en Medina, Ohio, en Estados Unidos. Su fundador, el apicultor Amos I. Root, tuvo aceptación entre los interesados en la apicultura porque popularizó el diseño de las colmenas Langstroth, en las que se colocaban marcos móviles que facilitaron la extracción de miel y cera sin dañar la colonia.¹⁰ Cabe señalar que antes de la invención de los marcos móviles las colmenas se dañaban para poder extraer miel y cera, lo que se traducía en pérdidas de abejas y colonias cada vez que se cosechaba.

¹⁰ Entre las fuentes secundarias que hablan sobre la importancia de A.I. Root Co. se encuentra Eva Crane, quien aborda el caso de la presencia de la compañía en distintas partes de Estados Unidos. Véase E. Crane, *op. cit.*, 1999, p. 95. Para el caso de la presencia de la compañía en las Islas Británicas se puede consultar la disertación doctoral de Adam Ebert, "Hive society: the popularization of science and beekeeping in the British Isles, 1609-1913", tesis doctoral, Universidad Estatal de Iowa, 2009.

Aunque había otras compañías dedicadas a la venta de herramientas para la apicultura moderna, para inicios del siglo xx, la A.I. Root Co. había monopolizado el negocio mediante la distribución de todo tipo de instrumentos y equipos necesarios para iniciarse en el negocio de la miel y cera. La empresa se basó en la cultura de la imprenta para distribuir sus productos por medio de catálogos, fundó la revista *Gleanings in Bee Culture*, y así abrió un mercado que atrajo a *amateurs* y personas del campo que quisieran comenzar el negocio.¹¹

La compañía familiar fundada por Amos I. Root siguió un modelo expansivo y se basó en conexiones en múltiples niveles. La empresa distribuía paquetes de instrumentos por medio de mensajería que llegaban a centros de comercialización en distintas ubicaciones. Los interesados consultaban los catálogos y hacían sus pedidos para emprender su negocio de apicultura. Estos mismos centros de distribución de la compañía tenían también servicio de acopio y compraban miel y cera de los apicultores locales para luego envasarla y venderla con el sello de la A.I. Root. A su vez, atendían las demandas particulares de los cuidadores de apiarios mediante asesoría directa o con la publicación de artículos, folletos y libros especializados. Por otro lado, la A.I. Root Co. también fomentó una continua comunicación con expertos y entomólogos de universidades, y de relaciones con burócratas para promover, entre los apicultores, sus herramientas y tecnología de apicultura moderna.

En un principio, el interés de la firma era tener presencia en la parte norte de Estados Unidos y la frontera de Canadá, pero a finales del siglo xix comenzó a mirar hacia el oeste y el sur, desde California hasta Florida. De manera inesperada para la compañía, apicultores y personas interesadas de lugares como Puerto Rico, Cuba y México comenzaron a pedir catálogos, materiales y abejas, pues entre los apicultores de estos países se decía que los climas cálidos, con sus floraciones, favorecían la producción de miel. La A.I. Root pronto extendió sus lazos. Entre los primeros registros que se tienen de su sofisticada red de distribución figura el folleto titulado *Cuba as a Bee Country*, de 1903. Se trataba de una guía de treinta páginas en la que

¹¹ Para consultar la versión digital de los primeros números de *Gleanings in Bee Culture*, Medina, A.I. Root Co., véase <https://bit.ly/40HG6Oa> [fecha de consulta: 19 de julio de 2023].

se ofrecía la descripción del estado de la apicultura en la región y brindaba sugerencias para que aquellos interesados en establecerse en Cuba llevaran a cabo dicha práctica. En el mismo folleto se explica que la compañía tenía una casa distribuidora en la Habana, administrada por F. H. Beche, quien “hablaba un fluido inglés, español y francés, y estaba totalmente familiarizado con la ciudad y sus costumbres”.¹²

A principios del siglo xx, libros como *The ABC and XYZ of Bee Culture*, editado también por la A.I. Root, pronto alcanzaron gran popularidad en regiones tropicales, pues formaban parte de los paquetes que agricultores, estudiosos del campo y hacendados consultaban para guiarse en los negocios agrícolas.¹³ En esos momentos, todo parecía indicar que la compañía estaba más interesada en atraer una audiencia de habla inglesa que en abrir su mercado a los locales que hablaban un idioma distinto al inglés. Así lo muestran las comunicaciones entre el vicepresidente Ernest H. Root Phillips y el entomólogo Everett F. Phillips. Este último expuso el caso del presidente de los apicultores de Puerto Rico, quien a principios del siglo xx urgía a que se hiciera una traducción al español del libro *The ABC and XYZ*. Por su parte, la editorial de la empresa aplazó la petición y fue hasta 1914, en el contexto del *boom* de mercancías tropicales, cuando finalmente decidió traducir el texto al español.¹⁴ Uno de los catalizadores para mantener una relación con los países de Sudamérica tenía que ver precisamente con la inauguración del canal de Panamá:

Hemos contratado a un experto en español de manera regular y ahora es quien está haciendo las traducciones. Nos hemos dado cuenta de que si queremos mantenernos al día, debemos mantener contacto con los países de Sudamérica, especialmente desde que Panamá abrirá en este verano.¹⁵

¹² A.I. Root Company, *Cuba as a Bee Country: A Guide to the Prospective Bee-Keeper and Those Who Wish Information Relative to the Island's Resource*, Medina, A.I. Root Company, 1903.

¹³ A.I. Root Company, *The ABC of Bee Culture: An Encyclopedia of Everything Pertaining to the Care of the Honey Bee*, Medina, A.I. Root Co., 1899, en <https://bit.ly/47eR8Nj> [fecha de consulta: 19 de julio de 2023].

¹⁴ E. Franklin Phillips Papers, 16 de enero de 1914. Correspondencia, A.I. Root Co., caja 2. Rare and Manuscript Collections, Universidad de Cornell.

¹⁵ E. Franklin Phillips Papers, 11 de abril de 1914. Correspondencia, A.I. Root Co., caja 2. Rare and Manuscript Collections, Universidad de Cornell.

El ABC y XYZ de la apicultura, traducido ya al español, comenzó a circular en países de América Latina a partir de 1915.¹⁶ Sin embargo, como se verá en los siguientes párrafos no fue lo único que el sello distribuyó, pues alrededor de ese mismo año las colmenas modernas comenzaron a circular en climas más cálidos y tropicales fuera de Estados Unidos.

Desde finales del siglo XIX, la A.I. Root Co. ya había vendido colmenas de abejas italianizadas a estados aledaños a Ohio, como Pensilvania y Nueva York.¹⁷ Sin embargo, transportar abejas a lugares más allá de esta región resultaba complicado, sobre todo porque los insectos tenían que alimentarse durante el trayecto. Ernest Root perfeccionó la manera de transportarlas cuando logró mezclar la cantidad exacta de azúcar y agua para hacer unas pastillas de dulce que servían como alimento. Además, creó botes de agua con orificios que controlaban la cantidad del líquido para que las abejas pudieran beberlo. Idear este método, que parece sencillo, le llevó tiempo. Si el dulce quedaba muy húmedo se derretía y las abejas no podían disponer de su alimento. Cuando Ernest Root encontró la receta adecuada, inspiró a la compañía a explorar nuevos horizontes: “Hemos sido capaces de usar dulce cristalizado y un bote de agua para así tener resultados seguros, pero no solo eso, tendremos también la capacidad de enviar abejas alrededor del mundo”.¹⁸

Encontrar la clave para transportar abejas no solo servía para comercializarlas y así llevarlas a cualquier rincón, como presagiaba Ernest Root. Transportarlas significaba tener la opción de esquivar estratégicamente los ciclos anuales de las estaciones y así lograr una reproducción de la colmena y una producción de miel más eficientes. Como se dijo, el clima es fundamental para entender la vida anual de la colmena, por lo que la apicultura

¹⁶ Para la primera edición, véase Amos Ives Root y Ernest Rob Root, O.P. Hollender (trad.), *El ABC y XYZ de la apicultura: Enciclopedia que comprende un estudio detallado sobre el cuidado y cría de las abejas, sobre las colmenas y enseres de apicultura*, Medina, A.I. Root Company, 1914, en <https://bit.ly/3G45VOV> [fecha de consulta: 19 de julio de 2023].

¹⁷ La abeja italiana (*Apis mellifera ligustica*) es una subespecie de abeja nativa del norte de Italia. Actualmente, es la abeja que tiene mayor distribución geográfica de todas las subespecies de *Apis mellifera*. A principios del siglo XX, se observó que era la abeja más dócil, resistente a las enfermedades y gran productora de miel; fue una de las favoritas entre los apicultores de ese siglo.

¹⁸ E. Franklin Phillips Papers. Correspondencia, A.I. Root Co. Caja 2, 8 de septiembre de 1913, Rare and Manuscript Collections, Cornell University Library.

siempre había requerido tener conocimiento de las características locales. Por ejemplo, los apicultores del norte del país sabían que una vez que las temperaturas bajan con el cambio de estación de otoño a invierno, las abejas dejan de producir miel, ya que las obreras, en lugar de recolectar, se dedican exclusivamente a regular la temperatura de la colmena para que la abeja reina y las larvas no se vean afectadas por el frío.¹⁹ El invierno, además, significa un riesgo inminente debido a que año con año los apiarios tienen pérdidas de colmenas, algunas enferman en su totalidad y otras quedan muy debilitadas cuando no tienen una población lo suficientemente robusta para aguantar las bajas temperaturas. Para la lógica de industrialización que los apicultores modernos buscaban, esto se traducía en pérdidas. Una vez que fue posible trasladar colmenas y hacer uso de la infraestructura de comunicación de principios del siglo xx, pudo estandarizarse el ritmo de producción de las abejas. La clave estaba en jugar con el calendario y mover la frontera de las colmenas modernas que habían sido instaladas desde el norte de Estados Unidos hacia el sur. De hecho, la A.I. Root ya había logrado hacer envíos de paquetes de abejas en lotes de hasta treinta libras, a lugares como Columbia Británica, en Canadá, y a los estados de Washington, Maine y California.²⁰ En diciembre de 1913, Ernest Root decidió emprender un experimento para enviar sus colmenas por tren y reproducirlas en el sur, en Apalachicola, Florida.

De cuatrocientas colmenas que se tenían en la bodega, decidió enviar trescientas de Ohio a Florida. El objetivo era probar los pastizales y el clima del sur, mientras el invierno sucedía en Ohio, para ver si se facilitaban las divisiones y la reproducción de las colmenas, así como la producción de miel. Root calculaba que, para marzo de 1914, tendría mil colmenas de regreso en Ohio, que luego vendería a los apicultores que buscaban hacer crecer sus apiarios tras el invierno. Su experimento dio muy buenos resultados: en abril

¹⁹ Las *Apis mellifera* no pueden resistir temperaturas por debajo de los 4° C. Por lo tanto, durante el invierno, las obreras dejan de recolectar miel y se dedican exclusivamente a mantener a la colonia en una temperatura adecuada. Durante los meses de frío, la colmena no produce miel y la sobrevivencia reside tanto en la cantidad de miel almacenada para alimentarse como en tener una población robusta de obreras que generen calor dentro de la colonia.

²⁰ E. Franklin Phillips Papers, 2 de septiembre de 1913. Correspondencia, A.I. Root Co. Caja 2. Rare and Manuscript Collections, Universidad de Cornell.

de 1914, regresó de Florida a Ohio con novecientas colmenas. Esto abrió la pauta a la compañía para recorrer la frontera del norte hacia el sur del continente americano e instalar apiarios en regiones cálidas donde las abejas podían tener mayor productividad.²¹

Si bien es importante reconocer el rol de la A.I. Root Co. en la expansión transnacional de la apicultura y de la abeja *Apis mellifera* hacia otros países como México o Cuba, cabe mencionar que este movimiento no fue de ninguna manera unidireccional. Apicultores e interesados en dicha práctica ya habían instalado y adaptado herramientas de apicultura moderna en México y Cuba a principios del siglo xx, antes incluso de que la firma norteamericana abriera oficialmente sus canales. En algunos casos, los apicultores replicaban y modificaban los insumos que estaban descritos en los manuales impresos, en otras ocasiones había intermediarios entre la misma A.I. Root y los locales, a quienes les revendían los productos. Lo mismo había sucedido con las abejas *Apis mellifera*. Por ejemplo, antes de que la A.I. Root Co. viniera a México para comercializar sus propias abejas, otros apicultores ya habían logrado reproducir colmenas, a partir de una selección de abejas silvestres, en sus propios apiarios, con técnicas modernas a principios del siglo xx.²²

Juan de Boer, un apicultor de Bélgica, nombrado instructor práctico de apicultura en México, fue el primero en instalar un “apiario modelo” en la nueva Escuela Nacional de Agricultura en Tacuba, en 1911.²³ Entre 1911 y 1912 reprodujo abejas en su apiario y las vendió al Departamento de Agricultura para luego repartirlas a apicultores en el país: “Muchos apicultores inteligentes están cambiando de sistema, usan ahora colmenas modernas en lugar de las antiguas”.²⁴ Lo que había comenzado con doce colmenas en 1909, por ejemplo, en 1911 era un apiario de 82 colmenas modernas.²⁵ De Boer fundó apiarios en un corto periodo de tiempo en Oaxaca, Tabasco,

²¹ E. Franklin Phillips Papers, 11 de abril de 1914. Correspondencia, A.I. Root Co. Caja 2. Rare and Manuscript Collections, Universidad de Cornell.

²² J. de Boer, *La apicultura moderna*, Ciudad de México, Librería de la Viuda de Ch. Bouret, 1917, pp. 7-8.

²³ J. de Boer, *Las abejas*, Ciudad de México, Secretaría de Fomento, 1916.

²⁴ *Ibid.*, p. 8.

²⁵ *Memoria de la Secretaría de Fomento*, 1911-1912, Ciudad de México, Secretaría de Fomento, 1913, Anexo 103, p. 493, Biblioteca Lamont, Universidad de Harvard.

San Luis Potosí y Veracruz. En 1912 visitó cincuenta localidades para impartir pláticas a campesinos.²⁶ Él mismo viajaba con sus *Apis mellifera* y sus instrumentos de apicultura moderna para instalar los apiarios en México. En los talleres que impartió y en sus escritos muchas veces se refería al método de la A.I. Root Co., aunque también daba lugar a otras firmas como Dadant & Sons. De Boer, además, hacía compras de instrumentos por catálogo a las compañías estadounidenses. Sin embargo, enfatizó que se debían hacer los ajustes necesarios a los métodos e instrumentos en relación con las condiciones de las localidades. Por ejemplo, aconsejaba ajustar los cuadros móviles en climas tropicales, pero también recomendaba a los apicultores italianizar las colmenas silvestres con abejas reina de firmas estadounidenses, pues argumentaba que eran de mejor calidad que las locales y así se podían formar apiarios más dóciles, de poblaciones robustas y susceptibles a pocas enfermedades.²⁷ Esto quiere decir que, más allá de la influencia que las firmas estadounidenses podían tener en el desarrollo de la técnica moderna —y con todo y sus esfuerzos por estandarizar los procesos—, los apicultores experimentaban e instrumentalizaban los materiales y abejas que tenían a su disposición para emprender su propia empresa apícola.

AZÚCAR Y MIEL: UNA LARGA CADENA DE RELACIONES GLOBALES

Uno de los elementos fundamentales en el estudio de las mercancías globales se vincula con las relaciones que las constituyen. Cuando Karl Marx definió el concepto de “mercancía” explicó que su valor se manifiesta en sí mismo a partir de las relaciones sociales que existen entre una mercancía y otra.²⁸ Es decir, no se les puede estudiar como entes aislados. En el caso particular de la apicultura, como se vio en el apartado anterior, el azúcar se convirtió en un producto crucial en la cadena de producción y reproducción

²⁶ Entre dichas localidades figuran Huichapan, Atitalaquia, Tlaxcoapan, Venta de Refugio, La Cañada, Tula, San Antonio, Tepeji del Río, Cuautitlán, Tlalnepantla, Orizaba, Córdoba, Huatusco, Jalapa, Coatepec, Teocelo, Oaxaca, Tacolula, Zimatlán, Ocotlán, Ejutla, Miahuatlán, Etna, Guadalupe, Nochixtlán, Teposcolula, Tlaxiaco, Cuicatlán, Tehuacán, Morelia, Uruapan, Pátzcuaro, Maravatío, Zitácuaro, Contepec, Tecozautla, Nopala, Jacala, Zimapán, Tlasquillo, Ixmiquilpan y Actopan. *Memoria de la Secretaría de Fomento, op. cit.*, Anexo 103, p. 493.

²⁷ De Boer, *La apicultura moderna, op. cit.*, p. 38.

²⁸ Karl Marx, “Capital, Volume One”, en Robert C. Tucker (ed.), *The Marx-Engels Reader*, Nueva York, W.W. Norton & Company, 1978, p. 313.

a partir del siglo xx, puesto que los apicultores dependían de esta para alimentar a las abejas en momentos clave y así garantizar su transportación, reproducción y producción. Esto les permitía controlar dinámicas biológicas y ambientales para que cada colmena pudiera producir una mayor cantidad de miel anualmente. Entonces, de alguna manera, el azúcar o “la hija favorita del capitalismo”, como la definió alguna vez el antropólogo cubano Fernando Ortiz, también fue un motor para que la miel pudiera ser mercantilizada.²⁹

Ahora bien, ¿cuáles fueron las condiciones globales que ayudaron a la mercantilización de la miel? En la historiografía del capitalismo, la miel ha tenido un lugar periférico frente al protagonismo de otros productos como el té, el chocolate o el azúcar.³⁰ Se supone que la miel es un producto tradicional y antiguo, ajeno a las fuerzas de la modernidad y a los flujos de capital. Sidney W. Mintz reflexionó, en su libro *Sweetness and Power*, sobre el lugar de la miel en la historia del *boom* de productos tropicales.³¹ En las primeras páginas de su libro trata de ubicar a la miel en una línea histórica de los endulzantes y explica cómo el azúcar logró sustituir a la miel, a partir de los avances de la modernidad. Para Mintz, la miel es el producto dulce que los primeros seres humanos consumieron, pero su evolución ha sido lenta. En el mundo moderno se convirtió en un producto caro y artesanal. La miel, a diferencia del azúcar, es una materia prima y un producto animal, que proviene de las abejas a partir de la colecta de polen. Esta simplicidad es contrastada en su libro con el azúcar, un producto vegetal extraído a partir del “ingenio y éxito técnico”.³² Si bien es cierto que el azúcar es el producto vencedor en la carrera de los endulzantes del siglo xx, vale la pena considerar cuál era la dinámica de consumo para entender la visión y las intenciones de los apicultores de principios de siglo frente a esta competencia.

Antes del siglo xix, el principal producto extraído de las colmenas no era la miel, sino la cera de abeja, y se le utilizaba para elaborar velas y cirios.

²⁹ Sidney W. Mintz, *Sweetness and Power: The Place of Sugar in Modern History*, Nueva York, Penguin Books, 1985, p. 214.

³⁰ Marcy Norton, *Sacred Gifts, Profane Pleasures: A History of Tobacco and Chocolate in the Atlantic World*, Ithaca, Cornell University Press, 2008; Erika D. Rappaport, *A Thirst for Empire: How Tea Shaped the Modern World*, Princeton, Princeton University Press, 2017.

³¹ S. Mintz, *op. cit.*

³² *Ibid.*, p. 26.

La miel, en cambio, se usaba principalmente en remedios medicinales, bebidas fermentadas y algunas recetas de cocina. Por su parte, en la tradición católica y cristiana se creía que las velas debían ser de cera de abeja; se le adjudicaba un valor de pureza porque esta se produce en las colmenas y se consideraba que la abeja reina era virgen.³³ A esto se suma el hecho de que la cera de abeja tenía fama de ser de muy buena calidad en comparación con las velas de cera de sebo, pues la primera humea muy poco y el olor que despidе no es penetrante.

La demanda por la cera de abeja comenzó a cambiar cuando se popularizó el uso de las lámparas de aceite, la parafina y, más tarde, la electricidad; de esta manera, dejó de ser un producto importante a partir de la segunda mitad del siglo XIX. Dicho periodo coincide con el desarrollo de la apicultura moderna, que convirtió a la miel en el producto principal de dicha práctica. Además, el cambio de la cera a la miel tuvo lugar en el contexto del desarrollo de los alimentos industrializados en los países del norte. A principios del siglo XX, los consumidores de miel en el continente americano estaban concentrados en Estados Unidos y Canadá, y en el resto de los países el consumo era muy limitado, pues la miel se seguía utilizando únicamente en algunos remedios medicinales. Fuera del continente, los principales consumidores eran países europeos como Alemania, Francia y Gran Bretaña, que la usaban como endulzante para té, chocolate, postres y, también, en remedios medicinales.

Con la transformación de patrones de consumo que tuvo lugar entre finales del siglo XIX y hasta la segunda década del siglo XX, por primera vez la clase trabajadora y la clase media tuvieron acceso a los mercados internacionales.³⁴ En la década de 1920, los términos comerciales para exportación facilitaron la circulación, y productos que antes no existían en el comercio local se volvieron necesarios.³⁵ Esto lo entendían los apicultores de distintos grupos y ubicaciones, debido a que, como se mostrará en los siguientes párrafos, había quienes buscaban la manera de ganar un lugar en el universo de las mercancías globales. Como se explicó en el apartado sobre la A.I.

³³ Jonathan Woolfson, "The Renaissance of Bees", *Renaissance Studies*, vol. 24, núm. 2, 2010, pp. 281-300.

³⁴ S. Topik, C. Marichal y Z. Frank (eds.), *op. cit.*, p. 5.

³⁵ *Ibid.*, p. 48.

Root Co., no solamente se quería globalizar a las abejas *Apis mellifera* y mercantilizar el método, el conocimiento y la tecnología de la apicultura moderna, sino que se planteaba una competencia directa con la industria azucarera.

En 1918 el entomólogo Frank Stirling explicó, frente a sus colegas de la Sociedad de Entomólogos de Florida, que las condiciones globales de la Primera Guerra Mundial respecto a la escasez de azúcar habían afectado positivamente la demanda de miel, y se había exportado un valor, en miel, de dos millones de dólares a los países aliados. Con estos datos, aseguraba que la miel había dejado de ser un producto de lujo.³⁶ En ese mismo año, se produjo una discusión similar en Cuba. Entre 1917 y 1922, en el mismo contexto global de la guerra, el *boom* del azúcar y durante medidas de intervencionismo estadounidense legitimadas por el presidente Mario García Menocal. La crisis global del azúcar de remolacha había provocado un incremento en la producción de azúcar de caña en la isla caribeña.³⁷ Esta fiebre por el azúcar cubana atrajo inversionistas estadounidenses. Si bien es cierto que el Departamento Cubano de Agricultura favorecía el monocultivo de azúcar, otras actividades agrarias como la ganadería y la apicultura comenzaron a ser incorporadas, privilegiando el llamado “método americano”, término que se utilizó en países como Cuba y México para llamar a la apicultura moderna, así como a los instrumentos y a las abejas que se importaban del país del norte.

En 1918, el Departamento de Agricultura, Comercio y Trabajo de Cuba publicó el primer número de la *Revista de Agricultura, Comercio y Trabajo*, en la cual se discutían temas relacionados con avances nacionales y extranjeros en el campo de la agricultura y la ciencia. Entre los productos que se pedía que mejoraran estaba el sistema de extracción de miel, debido a que esta era muy demandada por el mercado estadounidense y europeo. Además, se proponía incorporar la apicultura moderna en la isla y se explicaban los beneficios de utilizar nuevas herramientas. El texto, que estaba acompañado de una fotografía, aseguraba que “incluso un niño” era capaz de operar

³⁶ Frank Stirling, “Modern Beekeeping”, *The Florida Buggist*, vol. 2, núm. 3, 1918, p. 106.

³⁷ Reinaldo Funes Monzote, *De los bosques a los cañaverales: Una historia ambiental de Cuba 1492-1926*, Habana, Editorial Ciencias Sociales, 2008, pp. 341-345.

un extractor de la A.I. Root Co.³⁸ Es importante observar que las condiciones, como las suscitadas por la Primera Guerra Mundial y la escasez de azúcar, en ambos casos, en Cuba y Florida, dieron pie a que expertos formularan argumentos sobre la centralidad de la apicultura moderna como una actividad rural lucrativa en el sentido global.³⁹ Tanto en el texto de Frank Stirling como en la *Revista de Agricultura, Comercio y Trabajo* se argumentaba que era preciso modernizar los ambientes tropicales, pues en las localidades aún se utilizaban colmenas rústicas y la población no tenía conocimiento sobre la lucrativa industria de la miel. En este contexto, los especialistas comenzaron a hacer énfasis en la “apicultura tropical”, como una rama de la apicultura moderna, marcando así una frontera que iba desde Florida hasta América Central. En ese extenso mapa vieron con gran interés a las regiones colindantes con el golfo de México y el Caribe. Dichas demarcaciones subrayaban la diferencia tecnológica. Se suponía que el norte tenía más desarrollo y tecnología que las regiones del sur, mientras que en las diferencias ambientales se subrayaba la riqueza floral y la productividad de la especie *Apis mellifera* en climas tropicales.

ABEJAS EN YUCATÁN: EL ENCUENTRO ENTRE DOS ESPECIES

La historiografía de las mercancías tropicales ha demostrado además que la demanda de productos exóticos de América Latina ha tenido un profundo efecto en los países donde se producen. Un elemento crucial de la historia del *boom* de las mercancías tropicales tiene que ver con los mecanismos de poder, es decir, las relaciones asimétricas que se configuran entre los lugares de consumo y los centros de producción. El caso mexicano, particularmente el de la península de Yucatán, sirve para entender el impacto y las relaciones jerárquicas que establecieron los apicultores.

La península de Yucatán es uno de los lugares que tuvieron más éxito en los proyectos de apicultura moderna. Desde que se instalaron los primeros apiarios, en 1915, en menos de dos décadas el territorio se había convertido, tal y como Eva Crane observó en el viaje descrito al inicio de este texto, en el mejor pastizal para la especie *Apis mellifera* y en uno de los lugares más

³⁸ “La miel de abejas” en *Revista de Agricultura, Comercio y Trabajo*, Cuba, Órgano Oficial, enero de 1918, p. 28. Biblioteca Nacional de Cuba José Martí.

³⁹ *Ibid.*, pp. 27-28.

prolíficos para la producción de miel. Sin embargo, dicha abeja no llegó a un territorio vacío. La península de Yucatán es el territorio de la abeja sin aguijón, *Melipona beecheii* o *Xunán kab*, en maya.⁴⁰ Desde hace 2 500 años, la abeja melipona comenzó a ser domesticada en la región y a la llegada de los españoles, las comunidades mayas de la península ya habían desarrollado un sofisticado método para el cultivo de la abeja y un comercio de miel que se extendía por el golfo de México.

Comúnmente se suele decir que las abejas sin aguijón fueron sustituidas por las europeas durante la colonia, en el contexto del intercambio transoceánico en las Américas. Sin embargo, según fuentes primarias, las abejas nativas sin aguijón resistieron el impacto colonial, en el caso particular de la península de Yucatán. Los españoles, tras ver la cantidad de colmenas que había en la región, convirtieron a la cera en un producto recolectado en los repartimientos. Las culturas mesoamericanas no fabricaban velas y el producto que cultivaban de la abeja melipona era la miel, que utilizaban como ingrediente medicinal y para la preparación de bebidas fermentadas. Por tal motivo, el encuentro colonial provocó un cambio en la extracción de productos de la abeja melipona, ya que lo que la Iglesia buscaba realmente era la cera para las velas que tanto se necesitaban en los sacramentos. Debido a que la demanda era tan alta, las comunidades comenzaron a extraer la cera de las abejas silvestres sin aguijón. Se estima que entre los siglos XVI y XVIII la provincia de Yucatán exportó anualmente a la Nueva España alrededor de 100 000 libras de cera de abeja sin aguijón. Las comunidades, tanto europeas como mayas, adaptaron su relación con las abejas e integraron maneras distintas de extraer los recursos.⁴¹

El cultivo de cera y miel de abeja melipona tuvo cambios acordes a los intereses de los hacendados decimonónicos para la explotación y comercio de los recursos naturales, por lo que su importancia en la región se extendió hasta finales del siglo XIX. La biología de la abeja melipona fue determinante

⁴⁰ *Meliponini* es el nombre taxonómico que se da a las abejas sin aguijón. Se tienen contabilizadas quinientas especies alrededor del mundo y dieciséis se pueden encontrar en la península de Yucatán. En términos de domesticación, la más prominente es la *Melipona beecheii* que se distingue por su docilidad y producción de miel, por lo que fue la especie elegida por los mayas para establecer sus colmenares.

⁴¹ Geoffrey H. Wallace, "The History and Geography of Beeswax Extraction in the Northern Maya Lowlands, 1540-1700", tesis doctoral, McGill University, 2020, p. 138.

en esta distribución: debido a que no tiene aguijón las colmenas domésticas podían estar fácilmente ubicadas en patios, corredores o solares. Además, las colmenas de melipona se consideraban dentro del universo de animales domésticos, entre gatos, perros, gallinas, pavos y caballos.

En términos de consumo, durante el siglo XIX la miel de melipona se utilizaba en remedios y curaciones o también para la bebida fermentada balché. Por su parte, la cera seguía siendo utilizada para velas, pero también se le combinaba con otros ingredientes para prepararla como resina. Según el censo de actividades económicas, en el apartado de “Animales domésticos”, en 1878 había 209 618 colmenas domésticas de melipona esparcidas en Yucatán.⁴² El registro incluía los quince partidos que conformaba Yucatán y se incluían ciudades, haciendas, pueblos y ranchos. El cultivo de la melipona se extendió hasta la primera década del siglo XX, de tal forma que cuando la abeja *Apis mellifera* se incorporó a este territorio, ya existían otras especies de abejas que formaban parte del sistema agrícola.

Es importante considerar que durante el periodo colonial y hasta las primeras décadas del siglo XX, la península de Yucatán carecía de rutas de comunicación con el resto del país. Por lo tanto, los procesos políticos y económicos se desarrollaron bajo un ritmo distinto y la región estaba más conectada con el Caribe, Centroamérica y Florida, pues las vías de comunicación eran más sencillas, vía el golfo de México y el Caribe. Durante la época del porfiriato, por ejemplo, no había vías de tren que conectaran a esta región con el centro.⁴³ Esta situación explica por qué mientras la abeja *Apis mellifera* era utilizada en regiones del norte del país a finales del siglo XIX y primeros años del XX, en Yucatán aún se seguía cultivando a la abeja nativa.

En 1916 llegaron las primeras colmenas de *Apis mellifera*, en el contexto de la Revolución mexicana. El gobierno socialista del general Salvador Alvarado en Yucatán basó su administración en la idea de que era necesario educar a la población para así cambiar su forma de vida. En un periodo de

⁴² J.M. Iturralde, “Estado general estadístico de Mérida”, 16 de agosto de 1878, vol. 2, exp. 18, reg. 6385, núm. 13. Fondo: Congreso del Estado, Archivo General del Estado de Yucatán.

⁴³ De esta situación se originaron movimientos separatistas y al gobierno centralista le costó controlar los levantamientos armados, como la Guerra de Castas que duró la mitad del siglo XIX.

tres años, se fundaron más de mil escuelas vocacionales, de agricultura y de enseñanza del español en las comunidades mayas.⁴⁴ En este contexto, el agrónomo italiano Mario Calvino se encargó de los programas agrícolas desde los primeros meses de la administración de Alvarado. En materia del campo, el sello característico de esta administración fue organizar talleres en las zonas rurales e indígenas para enseñar a los campesinos a mejorar la producción agrícola. Se consideraba que las comunidades tenían prácticas “rústicas” y que debían modernizar sus métodos para “corregir la imperfección en los sistemas de explotación agraria”.⁴⁵ Cuando Calvino se dio cuenta de “las condiciones inmejorables” en la región para la práctica de la apicultura, decidió invitar al instructor Juan de Boer, que había instalado apiarios en otras partes de México.⁴⁶ El gobierno compró colmenas modernas, herramientas y abejas reinas de la compañía A.I. Root para distribuir las en los poblados, y se impartían clases en las comunidades rurales.

A pesar de que la apicultura moderna llegó a Yucatán hasta la década de 1910, esta ya era conocida entre los colmeneros que practicaban el cultivo de abeja melipona. Un ejemplo es Geo Guamer, del pueblo de Izamal, quien había comprado doce colmenas de melipona en 1903.⁴⁷ Con estas se aventuró al experimento de transferirlas a cajas de colmenas modernas con la finalidad de probar si la especie podía adaptarse al nuevo método. Sin embargo, no tuvo éxito y las meliponas rechazaron los marcos móviles que caracterizan a las colmenas modernas. Después, Gaumer se mudó a Estados Unidos, donde se graduó como médico. En ese país aprendió el método y se convirtió en apicultor. A su regreso a Izamal, en 1920, instaló apiarios

⁴⁴ Salvador Alvarado, *Mi actuación revolucionaria en Yucatán*, Ciudad de México, La Viuda de C. Bouret, 1918, p. 59. Biblioteca Widener de Harvard.

⁴⁵ *Memoria de la secretaría de fomento*, 1911-1912, Ciudad de México, Secretaría de Fomento, 1913, SA Doc. 3426 3F, p. LXV. Biblioteca Lamont de Harvard.

⁴⁶ Paredes Patrón, director de la Escuela Número 7, “Al C. Gobernador del Estado”, Educación Pública, caja 567, ID 1303, exp. 7. Archivo General del Estado de Yucatán, Fondo Poder Ejecutivo, Salvador Alvarado 1915-1917.

⁴⁷ Geo Gaumer era un apicultor que vivió en Izamal. Era médico por la Escuela de Medicina de San Luis Misuri y fue el primero en instalar colmenas modernas en la región. Su familia se había establecido en Izamal a finales del siglo XIX porque su padre, Geo Franklyn Gaumer, trabajaba para el Museo de Historia Natural de Chicago y en Izamal estuvo haciendo recolección de especímenes. Más tarde, fundó la Compañía Química de Izamal en la que, con su padre, manufacturaba productos herbolarios.

modernos y fue uno de los principales promotores de la crianza de *Apis mellifera* a gran escala, en suelo yucateco.⁴⁸

Otra figura importante para los primeros años de promoción de la apicultura moderna en la península de Yucatán fue Alberto Castillo Calero, quien era colaborador muy activo en los programas de las llamadas escuelas rudimentarias de los gobiernos posrevolucionarios. En estas escuelas, Castillo Calero impartía la clase de apicultura en pueblos y fomentó el reemplazo de las abejas melipona por *Apis mellifera*. Argumentaba que el método utilizado con la abeja melipona, que había resistido a la época colonial y al largo siglo XIX, no era higiénico, además de ser poco productivo y anticuado.⁴⁹ El gobierno de Yucatán, por ejemplo, publicó en 1930 un folleto sobre la importancia de la apicultura en el estado. Se invitaba a aprovechar los recursos naturales de la región y se hacía énfasis en que el clima y ambiente de Yucatán era el más “adecuado para la producción industrial de miel”.⁵⁰ Una colmena moderna era capaz de producir de cincuenta a cien kilogramos de miel por año. Además, se apuntaba que, desde antes de la conquista de España, los mayas no consumían otro endulzante que la miel, misma que producían “en abundancia”.⁵¹ En el mismo folleto, se decía que la abeja *Apis mellifera* era “la mejor amiga” del agricultor, ya que era un componente “esencial” en los más productivos campos modernos.⁵²

Una década más tarde, desde los talleres impartidos por De Boer, y los primeros trabajos de Castillo Calero en las escuelas rudimentarias, los apicultores ya habían logrado niveles de producción competitivos en relación con el resto del mundo. Entre 1927 y 1928, México exportó 2 859 436 kilogramos a Holanda, Alemania y Francia. En 1930, México reconoció a la miel como un producto relevante para el mercado internacional.⁵³

⁴⁸ Ruy Martínez Novelo, *La apicultura yucateca: Desde los Mayas hasta 1960*, Mérida, Compañía Editorial de la Península, 2005, p. 66.

⁴⁹ De hecho, el término “abeja americana” o “colmena americana” se sigue utilizando hasta la fecha en la región para referirse a la abeja *Apis mellifera*.

⁵⁰ *Importancia y posibilidades de la apicultura en Yucatán*, Apicultura folleto núm. 1, Gobierno Socialista del Estado de Yucatán, Departamento de Agricultura y Fomento, 1930, Yucatán, México. Papeles para la Historia de la Apicultura Mexicana por José Luis Chávez Orozco, 1956, Biblioteca Nacional de la UNAM.

⁵¹ *Ibid.*, p. 5.

⁵² *Ibid.*, p. 7.

⁵³ *Ibid.*, p. 5.

La península de Yucatán pronto llamó la atención de comerciantes, por ejemplo, de D.Q. Henriques, quien en 1928 dirigió una carta desde Londres al apicultor Castillo Calero en Payo Obispo, hoy Chetumal, en Quintana Roo, en la que lo invitaba al negocio internacional de miel. “Estaríamos muy felices de hacernos cargo de su producto”, se lee en la carta, en la que se añadía que el mercado para dicho producto era muy “favorable” y cuyos precios estaban subiendo como nunca. Aseguraba, además, que la consigna estaría asegurada “frente a cualquier riesgo marino”.⁵⁴ Castillo Calero se convirtió en uno de los principales enlaces comerciales entre los apicultores locales y las firmas internacionales para la exportación de miel. Diez años más tarde, publicó un folleto informativo, invitando a campesinos a trabajar con abejas. Cualquiera que quisiera comenzar a hacer apicultura moderna sería asesorado y apoyado por el “gobierno socialista”.⁵⁵ Castillo Calero instaló en las escuelas rurales talleres de apicultura y rápidamente se convirtió en una autoridad en el tema. De hecho, el cubano Gonzalo S. Ordetx Ros, autor de *Plantas melíferas de Cuba*, publicó en 1952 el libro *Flora apícola de la América tropical*, basándose en lo recabado por Castillo Calero sobre la flora de la península yucateca.⁵⁶

CONCLUSIONES

Eva Crane no fue la única especialista en apicultura que se mostraba entusiasta por los alcances de la apicultura tropical. Por ejemplo, R.B. Willson, un empresario neoyorquino, también estuvo muy interesado en la expansión de la apicultura tropical y tuvo contacto, por medio de la Universidad de Cornell, con Castillo Calero, para conducir una investigación sobre la producción industrializada de miel en Yucatán. En 1967, Willson publicó un artículo que argumentaba que la producción de miel había alcanzado el nivel de “mercancía mundial”. Estados Unidos, México y Argentina eran “los gigantes de la producción con ciento veinte, treinta y treinta millones de

⁵⁴ H.L.Q. Henriques y E.R. Wood, Payo Obispo, 7 de diciembre 1928, Londres, Papeles para la Historia de la Apicultura Mexicana por José Luis Chávez Orozco, 1956. Biblioteca Nacional, UNAM.

⁵⁵ Alberto Castillo Calero, *Nociones prácticas de apicultura*, Mérida, Publicaciones de Fomento de Yucatán, 1946.

⁵⁶ Gonzalo S. Ordetx Ros, *Flora apícola de la América Tropical*, La Habana, Asociación Apícola de Cuba, 1952, pp. 13 y 283.

toneladas anuales en promedio, respectivamente”.⁵⁷ En su texto, además, anunciaba un innovador proyecto: “el primer tanque marino para transportar miel”.⁵⁸ La idea era cargar un tanque terrestre con una capacidad de veinte toneladas de miel, que luego sería llevado al puerto de Progreso, en Yucatán, donde se bombearía el producto a un tanque para transportarse en un barco de vapor que cruzaría el golfo de México hasta Nueva Orleans.

A pesar de que el proyecto no se llevó a cabo, el interés de Willson ilustra la fluidez de las fronteras cuando se habla sobre abejas. La llegada de la abeja *Apis mellifera* a regiones tropicales se dio con su propio ritmo y de manera paulatina en el continente americano. En este texto se trató de mostrar, además, que la búsqueda por la estandarización, industrialización y producción a gran escala en las prácticas agropecuarias, como fue el caso de la A.I. Root Co., tuvieron un gran impacto en las localidades. En cuanto a la península de Yucatán, la modernización de la apicultura implicó el desplazamiento de especies nativas, así como la reconfiguración de un conocimiento y una tecnología que habían resistido la Colonia y el siglo XIX.

Seguir los rastros de actores transnacionales, desde un punto de vista de la historia global, permite rastrear las conexiones, redes, interacciones y circulación de seres, personas, mercancías, conocimiento e instrumentos. La historia de esta comunidad de expertos en abejas ilustra cómo un fenómeno global, la apicultura moderna, fue moldeado por actores locales, quienes a su vez contribuyeron a la transformación del paisaje agrario. ❧

⁵⁷ R.B. Willson, “The Preparation of Honey for Market”, *Apiacta: An International Technical Magazine of Apicultural and Economic Information*, núm. 2, 1967.

⁵⁸ *Ibid.*, p. 2.